

2 OCTUBRE DE 2020



CODECE Y LA DEFENSA DE LOS CERROS DE ESCAZÚ

memoria, historia y desafíos actuales



LA DEFENSA DE LOS CERROS ES TAMBIÉN LA DEFENSA DE LA MEMORIA Y LA IDENTIDAD ESCAZUCEÑA.

CUARENTA AÑOS DESPUÉS, SEGUIMOS DEFENDIENDO LOS CERROS

El pasado 2 de octubre, se realizó en San Antonio de Escazú el taller “La historia de CODECE y sus perspectivas futuras”, un espacio de encuentro y reflexión convocado por la Asociación para la Conservación y Defensa de los Cerros de Escazú (CODECE) con el acompañamiento del Observatorio de Bienes Comunes de Kioscos Socioambientales de la Universidad de Costa Rica. La actividad reunió a vecinas, vecinos y personas vinculadas a la organización, con el propósito de revisar la trayectoria de CODECE, recuperar la memoria histórica de la comunidad y proyectar los desafíos actuales de la defensa de los cerros. El encuentro contó con las exposiciones del profesor Jorge Montoya, quien abordó la historia cultural y campesina de San Antonio, y de Javier Sánchez, presidente de CODECE, quien presentó una síntesis de los 40 años de trabajo organizativo en defensa del territorio.

RAÍCES HISTÓRICAS Y CULTURALES DE SAN ANTONIO DE ESCAZÚ

Presentación de Jorge Montoya

Nos ofreció una exposición sobre la historia de Escazú y San Antonio, invitando a reconocer la riqueza cultural, campesina y simbólica del territorio que dio origen a CODECE. Cuestionó visiones simplificadas del pasado —como aquella que describía Escazú como “lugar de descanso”— y propuso rescatar su verdadero significado como espacio de intercambio, trabajo y vida comunal. Montoya relató cómo, desde tiempos precolombinos, el área fue un punto de encuentro entre pueblos vecinos, y destacó la importancia de los cerros de Estucurru (hoy conocidos como Cerro de la Cruz y Cerro Piedra Blanca) como corazón geográfico y espiritual de la comunidad. Su narrativa conectó la historia ambiental con la historia cultural: los trapiches, la caña, las mascaradas y la carreta son expresiones vivas de la relación entre economía, arte y territorio.

Asimismo, subrayó la necesidad de preservar —no “rescatar”— las manifestaciones culturales, ya que estas no pertenecen al pasado sino a la memoria activa del pueblo. En su exposición recordó figuras emblemáticas como Pedro Arias y Héctor Fuentes, quienes mantuvieron viva la creatividad popular a través de la música, la alfarería y las mascaradas. Concluyó proponiendo fortalecer la memoria histórica local, visibilizar el papel de las mujeres en los procesos comunales y articular esa identidad con la defensa actual de los cerros y su entorno.



Proteger los cerros de Escazú implica unir voces, generaciones y saberes.

CODECE: 40 AÑOS DE ORGANIZACIÓN, RESISTENCIA Y ADAPTACIÓN

Presentación de Javier Sánchez

Presentó una sistematización de los 40 años de historia del Asociación para la Conservación y Defensa de los Cerros de Escazú, destacando su capacidad de transformación frente a los cambios sociales y ambientales.

La organización nació en 1985, tras la movilización comunitaria que se opuso al proyecto del sacerdote Revilla, quien pretendía construir una infraestructura en la cima del cerro San Miguel. Ese hecho, que contaminó el río Agres y dejó sin agua a Escazú durante días, impulsó el surgimiento de una conciencia ecológica local y la creación del Comité. Sánchez presentó cuatro fases en la historia de CODECE:

1.Fase comunal (1985–1989): formación del comité y primeras acciones colectivas por la defensa del agua y los cerros.

2.Fase ONG (1990–2005): llegada de financiamiento internacional, creación de la primera Oficina Legal Ambiental del país y participación en la elaboración del Plan Regulador de Escazú.

3.Fase de autofinanciamiento (2006–2020): consolidación de la empresa social El Encanto de la Piedra Blanca, campañas de recaudación para la compra de terrenos y fortalecimiento del grupo Coyotes de los Cerros, que encarna a los nuevos actores socioambientales.

4.Fase postpandemia (2020– actualidad): búsqueda de nuevas alianzas, diversificación de fuentes de ingreso y reflexión sobre los retos ante la presión inmobiliaria, la expansión urbana y la visitación masiva y desregulada a los cerros.

Su exposición invitó a repensar el papel de CODECE como una organización que combina acción ambiental, gestión comunal y producción cultural, destacando que la defensa de los cerros también implica la defensa de la vida y la identidad local.



CODECE cumple 40 años articulando comunidad, cultura y naturaleza.

INTERCAMBIOS, COMENTARIOS Y PROPUESTAS

El espacio de diálogo permitió compartir memorias personales y reflexiones colectivas sobre los retos de CODECE. Surgieron coincidencias en torno a tres grandes líneas:

Fortalecer la participación comunitaria:

- Promover una comunicación más amplia, usando redes, correos y encuentros presenciales.
- Incorporar a nuevos sectores, especialmente jóvenes, amas de casa y vecinos no organizados.
- Reconstruir la cercanía entre CODECE y la población de San Antonio, superando percepciones de distancia o exclusión.

Proteger los Cerros de Escazú ante nuevas amenazas:

- Frenar el avance de proyectos inmobiliarios en zonas de alta fragilidad ecológica.
- Regular la visitación turística y recreativa masiva que degrada los suelos y ecosistemas.
- Impulsar nuevamente espacios de gobernanza y gestión compartida con enfoque de conservación.

Reforzar el vínculo entre memoria, cultura y ambiente

- Recuperar las tradiciones campesinas, artísticas y musicales como parte de la defensa del territorio.
- Promover actividades culturales comunitarias (turnos, mascaradas, ferias artesanales) vinculadas al cuidado de los cerros.
- Elaborar productos audiovisuales y podcast sobre la historia de Escazú, la memoria de CODECE y la defensa de los bienes comunes.
- Integrar saberes locales e investigaciones académicas, sobre el origen y valor geológico de los cerros.
- Desarrollar campañas de sensibilización y producir materiales gráficos, como stickers, para promover el mensaje.



La participación ambiental nace del amor por el territorio y sus raíces vivas.

El taller reafirmó que CODECE es más que una organización ambiental: es un espacio de memoria viva y acción colectiva. Su historia demuestra la fuerza de las comunidades cuando se organizan para defender sus bienes comunes. A 40 años de su fundación, el desafío es renovar el compromiso por los cerros, fortalecer la participación vecinal y mantener viva la relación entre naturaleza, cultura y dignidad.

Entre cerros y memoria: la mirada de Jorge Montoya

Como parte del esfuerzo por fortalecer la memoria histórica y cultural de San Antonio y de la defensa de los Cerros de Escazú, se incluyen a continuación una selección de artículos del historiador Jorge Montoya.

Sus textos aportan una mirada profunda sobre las raíces campesinas, los procesos comunales y las expresiones culturales que han dado forma a la identidad escazuceña.

Estos materiales complementan la reconstrucción colectiva de la historia de CODECE, ayudando a comprender la estrecha relación entre naturaleza, territorio, cultura y organización social.



Defender los Cerros de Escazú es fortalecer comunidad, proteger naturaleza y preservar nuestra memoria y cultura.

Remembranzas

Folklor

en la Plaza de San Antonio

Lic. Jorge Arturo Montoya Alvarado
Historiador

En ese distrito al sur del cantón de Escazú existió una Plaza de Fútbol, hasta hace muy pocos años con características muy folklóricas.

Ese espacio deportivo era muy irregular, lo suficientemente inclinado, con un pequeño río al lado oeste y colindante con la Iglesia del lugar, en la parte este.

Lo más curioso era que existía dentro de esa cancha de fútbol, una casona de adobe, madera y teja, que fue el primer lugar donde se manifestó el comercio en la comunidad.

Existió por muchos años una carnicería que fue atendida primeramente por don Beito Ramírez, luego cambió de propietario a don Edgar Aguilar y sus hijos.

Pero es importante señalar que en esa casona hubo una cantina y pulpería que fue atendida por don Alberto Fuentes, uno de esos personajes que al igual que don Pedro Arias, le dió una personalidad al distrito de San Antonio de Escazú.

Don Alberto Fuentes era el médico del lugar, tenía algunos conocimientos sobre la ciencia médica. Era curioso, siempre estaba fuera de su negocio, un caballo para cualquier emergencia.

Era maestro de música, enseñó a algunas personas a tocar muy bien, las que luego formaron la filarmónica del cantón.

Dentro de su negocio existía una pizarra y en los ratos libres, enseñaba a los moradores a leer y a escribir, principalmente a niños.

Decía don Benedicto Solís "cuando uno era chiquillo y lo mandaban a hacer algún mandado donde don Alberto, uno pedía la feria (algunos confites) y don Alberto nos decía: si me hace esta suma en la pizarra le doy feria, sino venga otro día cuando aprenda a sumar".

Don Alberto fue una persona siempre dispuesta a ayudar con su conocimiento a toda la comunidad. Luego al morir don Alberto, ese negocio pasó a manos de don Juan Fernández (Chayote) y posteriormente, el último propietario, don Salomón Rodríguez.

Sin embargo con todas esas conveniencias e inconveniencias que produce nuestra cultura popular, en ese espacio inclinado de césped, fue practicado por muchos años, el fútbol en San Antonio de Escazú.

Principalmente en las tardes era curioso ver llegar a la mejenga, al campesino, al hijo del campesino, al hortelano, al recolector de café, al boyero, al trapichero, en fin, al trabajador de la tierra, oloroso a jornal, a mancha de guineo y plátano, con zapatos, sin zapatos, con botas de hule, donde contentos en un momento de recreación, pateaban la bola con el único fin de obtener el gol.

Dominar el balón en ese espacio, era muy diferente a

otros campos de juego, había que ser lo suficientemente habilidoso, tanto para arriba como para abajo, había que burlar al contrario y proteger que el balón no fuera a caer al río. En la mejenga los que iban para abajo, les era más difícil, porque tenían que dirigir la velocidad del balón y burlar con mucha destreza, la pulpería y cantina que se encontraba dentro del campo de juego.

Algunas veces la bola caía dentro de la cantina y espontáneamente los borrachitos elaboraban una corta mejenga dentro del recinto etílico, al ritmo de música mexicana, principalmente Gabino Barrera, o el caballo Pichichón. Una vez fuera el balón, la mejenga en el campo de juego continuaba hasta altas horas de la tarde, para dar cabida luego a los cuentos de leyendas y cantos, con guitarra en algún lugar de la comunidad.

Los domingos se marcaba la cancha porque después de misa, había un partido oficial donde participaba toda la comunidad, las mujeres hacían barra al equipo de sus amores y escuchaban la música que salía de la cantina: "El 13 de Junio", una música de rockola con sabor a pueblo.

Es importante señalar que muchos de estos partidos de fútbol se jugaron con los uniformes incompletos, porque a muchos les molestaba o se sentían incómodos jugar con tacos o zapatos de fútbol, entonces lo hacían descalzos, otros no se ponían pantalone-

Los domingos se marcaba la cancha porque después de misa, había un partido oficial donde participaba toda la comunidad, las mujeres hacían barra al equipo de sus amores y escuchaban la música que salía de la cantina: "El 13 de Junio", una música de rockola con sabor a pueblo.

Antonio.

Pero la práctica de este deporte en ese distrito, se debe fundamentalmente a la visión de don Rodrigo Madrigal Chinchilla, a don Juan Madrigal, Ramón Madrigal y al maestro del fútbol en ese lugar, don Miguel Cascante, a Dimas Badilla, quien como un nó-

mada recorrió todas las canchas del cantón, organizando partidos de liga menor.

Ese espacio inclinado con cantina, río y todo su entorno, con sus comodidades e incomodidades, fue por muchos años un lugar de encuentro, de solidaridad, de recreación, de manifestaciones propias de la vida cotidiana de San Antonio de Escazú.

Fuentes

Benedicto Solís
Agricultor

Alexis Solís
Ingeniero

Rodrigo Madrigal
Pensionado

ta ni medias, sino que se arrollaban el pantalón.

Este teatro popular, con actores y espectadores, fue por muchos años parte integrante de la comunidad de San Antonio de Escazú, parte de su identidad y de su personalidad de hombres y mujeres arraigados a la tierra, a nuestras costumbres de cultura popular tradicional.

En esa plaza, o en ese parque de la cultura tradicional y deportiva, destacaron grandes figuras del balompié del cantón, como el famoso portero Melchor, Urbano González, Lube Aguilar, Diro Arias, Alderico Arias, Javier Corrales, Antonio Solís, Memo Bermúdez, Francisco Sandí, Julio Alvarado y el pequeño y gran futbolista de todos los tiempos, Alexis Bermúdez (Pachuquillo).

Esta plaza contó con muy buenos equipos, con el Jacinto Brenes, El JASA (Juventud Atlético San Antonio), El CISA (Club Independiente San Antonio), El Real San

Remembranzas

El boyero y la carreta en Escazú

Jorge Arturo
Montoya Alvarado
(Historiador)

El boyero y la carreta aparecen en Escazú aproximadamente en 1769, cuando se comienza a construir la nueva Iglesia. A partir de ese momento vienen a jugar un papel protagónico en el desarrollo histórico, económico, social y religioso de la vida cotidiana del pueblo de Escazú. Materializándose aún más en la década del 30 del siglo pasado, con la introducción del café en el Valle Central; lo mismo con la aparición de los cañales y trapiches. Esto viene a manifestar un incipiente desarrollo económico, generando que Escazú se le declare cantón el 6 de diciembre de 1848.

Para 1850 de los 2000 boyeros que viajaban a Puntarenas a dejar café a los barcos, 50 carretas eran escazuceñas, que luego regresaban con productos europeos para el comercio nacional.

En 1856-1857 en la guerra contra los filibusteros, Escazú aporta el mayor número de hombres, al mando del comandante Mercedes Guillén, héroe nacional (escazuceño).

En esta campaña para expulsar a los foráneos, el boyero y la carreta juegan un rol de suma importancia porque les toca la tarea de transportar la comida y los fusiles, para luego convertirse en ambulancia, transportando heridos y muertos.

En vísperas del Siglo XX aparecen en Escazú, los italianos don Eduardo Protti y don Aquiles Capra, generando un auge económico al desarrollo del cantón.

quien residió por espacio de 30 años en este pueblo, se casó el 2 de febrero de 1891 con Elodia Marchesi y juntos se embarcaron para Costa Rica, el 26 del mismo mes.

Legando aquí, trabajó en la panadería de Osvaldo Odio tres años y luego fijó su residencia en Escazú, donde se estableció con una panadería, luego una trilladora de arroz, un trapiche, un molino de trigo, una secadora de café, aserraderos, etc. Todos estos manejados por primera vez por fuerza motriz.

El señor Aquiles Capra, nació en Ostiglia (Italia), el 7 de octubre de 1863. Se casa con Italiana Marchesi el 24 de octubre de 1892, luego por ruegos de su conuño decide venirse a Costa Rica, llegando el 28 de octubre de 1906.

El aporte del señor Protti y el señor Capra, es importantísimo, primero porque generan la relación maestro - aprendiz, segundo aparece manifestándose la relación producción - salario, tercero, nace una incipiente clase obrera, que viene a desbordar una serie de actividades salariales; el panadero, el repartidor de pan, el horne-

mental, el decorador de carretas.

La pintura para decorar las carretas, venía de Italia, en polvo y

Es importante señalar que los dueños de las haciendas y los beneficios como los Montealegre pintaban las carretas solamente con color rojo, para preservarlas de la humedad, sin decoraciones, porque según ellos las hacían feas, esto demuestra que la decoración de carretas es y ha sido una manifestación exclusivamente de nuestra cultura popular.

Nos cuenta la memoria popular que muchos boyeros de Escazú viajaban a Puriscal, Bajo. La Legua, Cerbatana, Pozos de Puriscal, por la Calle Real antiguo camino de indios y luego de boyeros que comunicaban a esos pueblos con Escazú y con San José. Se viajaba a esos lugares a traer arroz, tabaco, maíz, frijoles y dulce.

Otros viajaban a San José a traer comida y utensilios para el comercio local, a los negocios de Napoleón Chinchilla, Abundio Seco, Rafael Lizano, panadería Protti, Alberto Fuentes, familia Pupo, Adán Brenes, etc. Algunas veces eran asaltados en el paso de los Anonos por verdaderos bandoleros.

Es importante señalar que en San Rafael de Escazú, donde se encuentra hoy la residencia del presidente de la República, Miguel Ángel Rodríguez, existió un sesteo conocido por los boyeros como "la chichera". Este sesteo o "chichera", acogía a los boyeros de Puriscal, Turrubares, Villa Colón y Santa Ana. Estos viajaban por la Calle Real, camino primeramente de indios o de los diferentes poblamientos que llegaban a Escazú a intercambiar productos.

Luego con el paso del tiempo, el desarrollo económico con la introducción del café al Valle Central, este camino de indios se convierte en la Calle Real y esta es empedrada para facilitar el paso a las carretas que llegaban a la "chi-

chera" para luego trasladarse a San José.

Importante señalar, que de esta Calle Real, todavía encontramos huellas o vestigios, como manifestándonos una historia visual que debemos rescatar. La calzada está ahí, manifestándose en algunos trechos, esperando la mano generosa de algún gobierno, para que la recuerde como un testigo más, de su aporte a la economía nacional.

Donde hoy se manifiesta más este camino real, como testigo visual, encontramos a la familia Flores, como una fuente oral, testimonio vivo que nos relata el sonar de las carretas por este empedrado camino, también nos relatan del quebrador municipal de donde se extraía piedra para los caminos del centro de Escazú.

El camino de barro que comunicaba el Camino Real con el centro de Escazú, era importante desde la colonia, porque de ahí se extraía el barro de alfarería, para una serie de utensilios.

No debemos dejar de lado el papel histórico de esta ruta o camino real. No dejar de lado esta íntima relación entre indios, boyeros, carretas, chuzos y bueyes con esta calzada, porque ellos han definido históricamente lo grande que somos.

Este ensayo, es construido, basado en la fuente oral, como una fuente más de la investigación histórica, que permite conocer el punto de vista de los involucrados en la historia, permite reconstruir la vida cotidiana, sus costumbres, sus valores, nos permite rescatar la visión de su realidad.

FUENTE ORAL

- Venedicto Solís, 83 años
- Víctor Ramírez, 84 años
- Pedro Marín B., 84 años
- Aristides Hidalgo, 81 años
- Elodia Protti, 81 años
- Rosario Flores, 66 años
- Carmen Alvarado, 84 años
- Neftalina Flores, 74 años
- Donoso Quirós, 86 años
- Luis Flores, 77 años



se llamaba minio. Era preparada a base de aceite vegetal, preferiblemente la linaza por sus excelentes propiedades secantes. Utilizándose fundamentalmente el color rojo fuego, luego celeste, verde, amarillo pálido, el blanco y el negro con mucha discreción.

* Los pintores de carretas en Escazú: Juan Corrales, Chon Aguilar, Talí Sandí, luego su hijo Fernando, Celso Aguilar, Juan Sandí (Vitrola), Alfonso León y Victorio Capra.

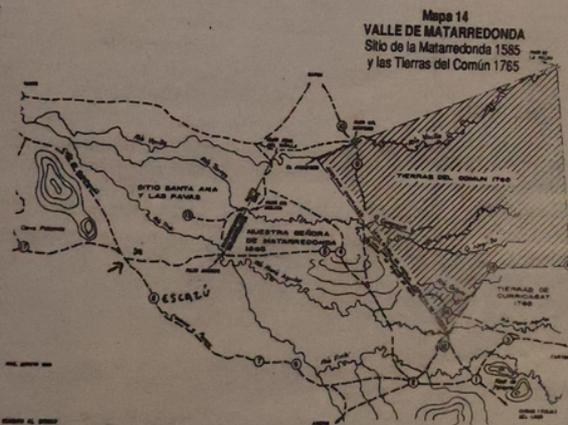
* Hacederos de yugos: Pedro Angulo (famoso en todo el país), Noé Marín, Antonio Hidalgo, Alcides Hidalgo.

* Herreros: Rafael Montoya, Juan Sandí (Vitrola), Santiago Morales, Macho Cabuya, Juan Rivera.

* Constructores de carretas: Juan Corrales, Desiderio Segura y su hijo Hilario.

* Herrero de bueyes y caballos: Porfirio Montoya.

Con estos cultores populares, se inicia la verdadera decoración de carretas y yugos en Costa Rica, a finales del Siglo XIX y principios del XX.



ro, el taquillero o cantinero, el mecánico, el dependiente y funda-

mentos en Costa Rica, a finales del Siglo XIX y principios del XX.

R
e
m
e
m
b
r
a
n
z
a
s

La huella indeleble de nuestro Boyero

En 1983 la carreta escazuceña marcó la huella indeleble en el camino de nuestro campesino con rumbo a un destino que año a año le permite recibir la bendición de la iglesia católica para que le depare un período de mucho trabajo y prosperidad, además de simbolizar la conservación de sus raíces y mostrar su existencia en la tierra.

El Boyero que vemos es el hombre orgulloso (dígase niño, joven, adulto o anciano) que con chuzo en mano, su chonete en la cabeza, cuchillo en cincha amarrado a la cintura y la dirección de su mejor yunta de bueyes cargada de verduras, hortalizas, leña o un montón de chiquillos del barrio, "ha construido la Costa Rica que hoy disfrutamos".

Diecinueve años se cumplen este 2002 desde que la idea del "Santoneño" Juan Antonio Solís (Pachingo) traída de Venecia de San Carlos, llegó a este distrito para quedarse por casi dos décadas y ser ejemplo en otros lugares del tributo que rendimos al gran trabajador de la tierra costarricense.

San Antonio por ser una zona netamente agrícola se caracterizó porque gran parte de su población dedicada a esa tarea tuviera sus bueyes para adaptarlos a las diversas labores en el trapiche, el arado y la carga en carreta para el traslado de los productos de un lugar a otro.

Para el día de San Isidro Labrador el 15 de mayo así como para el día del Santo, el 13 de junio, esos campesinos llevaban ofrendas al patrono de los agricultores. La festividad originó que un grupo de vecinos propusieran organizar un desfile de buyereros y en lugar de que ellos rindieran ofrendas, se les premiara con herramientas que utilizan en su propio trabajo: cuchillos, palas, yugos, sogas, botas de hule, baldes y hasta carretas que

tradicionalmente siempre ha sido el Gobierno Local el que hace esa importante donación.

En aquellos años se estima que unas 50 yuntas iniciaron el desfile de buyereros, hoy por hoy vemos venir de varios puntos de todo el territorio nacional cerca de 150 carretas con sus bueyes para decir presente y ser testimonio de que todavía quedan vestigios de las tradiciones campesinas de este gran país Costa Rica.

En 1988 por Decreto Ejecutivo del gobierno de Oscar Arias Sánchez se declara el segundo domingo de marzo como Día Nacional del Bueyero.

La festividad no tiene su sede en San Antonio, pero por tradición se celebra en este distrito sur del cantón de Escazú al que asisten buyereros del lugar así como de Santa Ana, Puriscal, Alajuelita, Atenas, Upala, Guatuso, Venecia de San Carlos, Cartago y Guanacaste por citar algunos.

El Presidente de la Asociación Rescate de Tradiciones del Bueyero, Francisco Mejía manifiesta que este evento que abre las puertas del lugar a miles de visitantes tanto nacionales como extranjeros, es un esfuerzo que hacen muchos campesinos por conservar su identidad, en una actividad de carácter social que preserve una serie de manifestaciones culturales campesinas y que a su vez incorpore a músicos, cantautores, grupos de bailes folklóricos, mascaradas y cimarronas, así como las comidas típicas y las artesanías.

El "Día Nacional de Bueyero" desde su origen fue organizada en este cantón por la Comisión del Bueyero, pero ya para el año 1992 se transforma en Asociación de Rescate de Tradiciones del Bueyero con el fin de preservar una serie de manifestaciones culturales campesinas.

Este año los buyereros participantes llevarán como reconocimiento por mantener esa tradición, 12 sillas tipo Sarchí, 2 carretas, 4 yugos, mecates, cuchillos, palas y otras herramientas que por suerte ganarán de las rifas que se hacen una vez concluido el desfile, la bendición sacerdotal y la comida típica que degustan al obsequiarseles en su debida alforja.

La yunta de bueyes como instrumento de trabajo, de labranza, ha desaparecido casi por completo,

son pocos los campesinos que la mantienen como emblema del instrumento que por muchas décadas les sirvió en su diario vivir. Las causas de la desaparición en su gran mayoría son por los avances tecnológicos que les exige medios más eficaces y pronto para producir, otros porque se les hace muy costoso el mantenimiento de los animales, además de la presentación de mucho robo de ganado y la falta de políticas que incentiven al campesino.

Según un documento del historiador Jorge Montoya Alvarado, el Boyero y la Carreta aparecen en Escazú aproximadamente en 1769 cuando se comienza a construir la nueva iglesia. A partir de ese momento vienen a jugar un papel protagónico en el desarrollo histórico, económico, social y religioso de la vida cotidiana del pueblo de Escazú; materializándose aún más en la década del 30 del siglo antepasado, con la introducción del café en el Valle Central, lo mismo con la aparición de los cañales y trapiches.

Esto viene a manifestar un incipiente desarrollo económico, generándose que a Escazú se le declare cantón el 6 de diciembre de 1848.

Para 1850 de los 2000 buyereros que viajaban a Puntarenas a dejar café a los barcos, 50 carretas eran escazuceñas, las que luego regresaban con productos europeos para el comercio nacional.

En 1856-57, en la guerra contra los filibusteros, Escazú aporta el mayor número de hombres al mando del Comandante Mercedes Guillén, héroe nacional escazuceño. En esta batalla para expulsar a los foráneos, el boyero y la carreta juegan un rol de suma importancia porque les toca la tarea de transportar la comida y los fusiles, para luego convertirse la carreta en ambulancia, transportando heridos y muertos.

Es curioso conocer que este medio de transporte ha tenido su reglamentación para el libre tránsito en los caminos.

Por Decreto Ejecutivo del Presidente de la República José María Castro Madriz del 25 de enero de 1867, se determina la manera con que los carreteros deben guiar sus bueyes.

"En uso de la atribución 25 art. 110 de la Constitución decreta:



Art. 1. Se permite a los carreteros, en lugar de ir guiando por delante sus bueyes, como lo prescribe el art. 11 del decreto número 9 del 20 de noviembre de 1854, caminar a la par de ellos, en disposición de guiar, para evitar que se extravíen dichos bueyes de la línea recta que deben llevar, la cual ha de ser siempre al lado derecho del frente del conductor, lo más aproximado posible a la orilla del mismo lado del camino, sin tocar la cadena de ellos.

Art. 2. Se prohíbe a los carreteros llevar el chuzo atravesado, de modo que puedan embarazar el tránsito de las demás personas. Se les prohíbe igualmente portar armas de fuego de cualquier clase que sea.

Art. 3. La multa a la que quedan sujetos los infractores de las disposiciones que componen la policía de las carreteras, no bajará de un peso ni excederá de cinco".

Francisco Mejía pensando en el futuro del Bueyero de Escazú dice que a pesar de que San Antonio está tan cerca de la ciudad capital, existe un buen sector que se resiste a los cambios en la economía de nuestra sociedad que ha desarticulado a los diversos grupos sociales y siguen practicando costumbres muy propias de la cultura campesina.

Es del criterio que eso no significa que ese sector no sea permeable a los rápidos cambios que se manifiestan en la actualidad y que atentan contra esas limpias tradiciones.

Con el fin de evitar que eso suceda en el buyero, es de la idea que se debe construir un proyecto que incluya a dichos campesinos y que les genere beneficios.

Se refiere a la creación de la Casa de la Cultura del Bueyero que debe irradiar a nuestra cultura de todos aquellos elementos positivos en la formación de los niños y jóvenes del nuevo siglo.

La idea queda planteada, existe un proyecto que podría desarrollarla y mantenerla para beneficio cultural y económico a la comunidad y especialmente a los buyereros del folklórico distrito de San Antonio.



**COOPERATIVA
AGROPECUARIA DE SAN
ANTONIO DE ESCAZU R. L.
COOPASAE R. L.**

18 años al servicio de la Comunidad.

Tel. 289-6879

Le ofrece a nuestros agricultores:

Abonos (Equipo de Riego) | Plaguicidas (Semillas de Hortalizas)
Concentrados (Calzado Agrícola) | De todo para la Finca.

Remembranzas

LOS EXPONENTES DE NUESTROS PAYASOS MASCARADAS: UN LEGADO DE GRANDES ARTESANOS

Lic. Jorge Arturo Montoya Alvarado
Historiador

Un gran impulsor de las mascaradas en la Puebla de Cartago, fue Rafael Angel Valerín, uno de los mayores exponentes de la cultura popular de nuestro país. Fue sombrerero, hojalatero, relojero. Dominaba con mucha destreza el pincel. Durante varios años se dedicó a la actividad de las mascaradas hasta 1910, año de la destrucción de Cartago. Murió dejando la actividad a su hijo Jesús Valerín.

Este descendiente se dedicó por más años a la confección de máscaras, utilizando para su elaboración, arcilla o barro de olla, yeso, tuna, papel y pintura. Continuó sacando la mascarada en las fiestas de agosto en honor a la Virgen de los Angeles.

Don Jesús, por su avanzada edad, decide vender los moldes y los mantudos a don Pedro Freer quien desde entonces las dio a conocer por los diferentes pueblos de Costa Rica, principalmente los del Valle Central, Alajuela, Escazú, Santa Ana y Alajuelita.

En ese proceso, aparece uno de los primeros mascareros del Valle Central, don Santiago Bustamante, en Escazú, quien luego logra asociarse con el mayor exponente de mascaradas del país, don Pedro Arias.

Gladys Bustamante Vargas, su hija, recuerda que "más o menos en 1930, mi papá, Santiago Bustamante se asoció con Pedro Arias. Luego decidió vender sus payasos. Es por eso que Pedro Arias continuó con las mascaradas".

Don Pedro Arias Zúñiga, el mascarero más famoso que representa la historia de la cultura popular de nuestro país, nació el 1º de abril de 1901 y murió el 11 de noviembre de 1980.

Fue mayordomo por muchos años de la Iglesia de San Antonio y mascarero, imaginero, escultor, trapichero, agricultor. Creó el portal de movimiento en la referida Iglesia. El Museo de Cultura Popular de Escazú, lleva su nombre.

Don Pedro Arias es hoy, al igual

que su obra, patrimonio histórico, cultural del cantón y porqué no, patrimonio de la cultura popular de este país.

Amado Arias, otro de los hijos de don Pedro, en entrevista dijo: "lo de los payasos se le ocurrió a mi papá y a otro señor de Escazú llamado Santiago Bustamante, se asociaron los dos, pero el señor Bustamante era muy colérico. Recuerdo que para unas fiestas, estaban alistando los payasos y como todos quieren vestirse y salir de payasos, entonces el señor Bustamante se enojó, cogió la máscara del diablo y la mandó por allá. ¡Pedrito te dejo solo, yo no tengo paciencia para soportar estos muchachos! Luego en la tarde ya más tranquilo, le dijo a mi papá ¡Pedrito hablemos, le vendo mi parte, ya no quiero más con eso. Entonces papá le compró la parte de él y siguió solo haciendo más, agrandando la mascarada!".

Don Pedro Arias fue un maestro de maestros, enseñó a los mejores mascareros que hoy se conocen en el Valle Central. A su hijo Amado Arias, a sus nietos Alvaro Arias y Gerardo Montoya, quienes han continuado hoy día la obra de don Pedro Arias.

La obra de Pedro Arias está representada en todo el Valle Central, en Aserri con la mascarada de Rafael Angel Corrales (Kaliman), en Santa Ana con la mascarada de Jorge Vargas Mora, en Escazú con la mascarada de Alvaro Arias (nieto) y la de la familia Barboza.

Otro de los mascareros que hoy conservan esta práctica, es Rafael Angel Corrales, conocido como Kaliman, el papá de los mantudos de Aserri. Es oriundo de Escazú y desde hace más de 25 años trabaja en la creación de mantudos.

En el suplemento Viva de la Nación, en setiembre de 1994, Kaliman expresó que "todo empezó hace muchos años cuando se quemó en Desamparados la fábrica de pólvora de mi abuelo, entonces me puse a buscar otra cosa qué hacer. Siempre sentí atracción por las máscaras, porque soy de Escazú y ahí hay una gente que las hacía, aunque no me enseñaron, yo me asomaba a los

Las máscaras, payasos o mantudos, como se les quiera llamar, son parte de nuestras diversiones en las fiestas populares. La mayoría de nosotros, seamos niños, jóvenes o adultos, las recordamos y las visualizamos en nuestra mente, sobre todo aquellas que nos causan más temor, como puede ser el diablo con cascabeles en los cachos, la hermosa gigante con aquellos largos brazos y manos duras de las que tenemos un duro golpe, o el "toro guaco" que persigue principalmente a los jóvenes quienes corren y corren y si uno se descuida, sale toreado o tendido en el suelo al ser empujado por las víctimas, a las que el toro pone el ojo.

¡Qué tiempos aquellos!... y los de ahora si los disfrutamos y valoramos aprovechando el arte de grandes impulsores costarricenses, entre los que están también exponentes escazuceños como don Santiago Bustamante, don Pedro Arias y don Enrique Barboza.

dio piel roja y otras extrañas figuras.

Kaliman denomina a su grupo de mantudos "la kaimana" y le gusta llevar la mascarada acompañada de pólvora, a los diferentes pueblos.

Don Enrique Barboza es un conocido barbero escazuceño, que por tradición

Nicolás, el chino, la negrita, la bruja y el brujo, etc.

"Fortalezco los payasos porque ahora hay mucha violencia y sufro mucho cuando me los despedazan. Me gusta verles bailar, porque cuando están en la calle, están con vida", considera Enrique Barboza.

Jorge Vargas Mora, es otro de los mascareros, aunque muy joven; con 32 años sus máscaras han recorrido gran parte del país.

Practica la técnica más tradicional, forrando primero un tronco que con barro húmedo, para luego moldear lo que se quiere, después lo forra con papel higiénico, con goma de almidón de yuca, para luego empapelarlo con bolsas de las que se usan para guardar el cemento, también usa fibra de vidrio para fortalecerlo y pintura de aceite; asimismo, utiliza mucho el yeso.

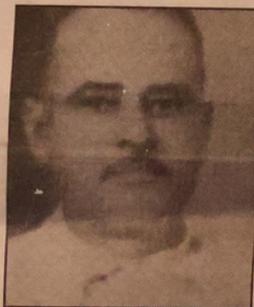
"Esto de hacer máscaras, a mi hijo le gusta desde pequeño, chiquitico hacía máscaras con cajas de cartón. Cuando se decidió hacer máscaras de verdad, fue donde un señor de Escazú, don Pedro Arias y aprendió mucho de él", recordó la madre de Jorge Vargas, Ana María Vargas Mora.

Las mascaradas son una hermosa tradición que a través de sus diferentes manifestaciones ha permanecido durante varios siglos alegrando los festejos populares en nuestros pueblos.

Para algunos mascareros, el relevo generacional constituye un elemento sumamente preocupante, al no encontrar descendientes interesados en continuar la tradición.

Kaliman con tristeza señala "nadie quiere mantenerse en esto a fondo y los muñecos nacen y mueren como uno. Además nadie en la familia quiere hacerlo. Tengo una muchacha que pega papel de vez en cuando, pero nada más".

Las máscaras con todos sus ingredientes, son patrimonio del pueblo, es su identidad y debe preservarse bajo su propia soberanía, porque las manifestaciones populares no pertenecen ni a ministerios ni a museos, pertenecen a la calle.



Pedro Arias



Enrique Barboza en la elaboración de un gigante

talleres".

Kaliman ha creado diferentes personajes, algunos de ellos tan modernos como "papucho", que es un muñeco moderno que mueve las "pestañas" y lleva aretes como los "papuchos" de ahora. También tiene un Alf, creado en forma horrible, un policía de pueblo, una gigante con protuberancias descomunales, un in-

misma técnica tradicional, sólo que le chorrea fibra de vidrio para fortalecerlos, porque son muy maltratados.

La familia Barboza tiene una gran representación popular en sus mascaradas. La pareja de gigantes pachucos, la segua, el chupacabras y otros personajes incorporados a la cultura popular nuestra, como el San

Remembranzas

San Antonio... Un Distrito, Una Iglesia

Lic. Jorge Montoya Alvarado
Historiador

San Antonio es todavía un pueblo que conserva su arraigo campesino. Se encuentra al sur del cantón de Escazú.

Es tierra de gente autóctona, muy trabajadora, con hombres todavía curtidos por el sol, la tierra, la lluvia al estar en las parcelas propias o alquiladas sembrando muchos de nuestros alimentos, también son personas que están dando abrigo en su territorio a extranjeros con sus grandes mansiones en medio de inmensas zonas verdes con amplio panorama a la ciudad, son viviendas que cautivan nuestras miradas.

San Antonio de Padua es también el nombre de la Iglesia Católica de ese distrito segundo del cantón, que fue construida gracias al sacrificio y cooperación de grandes boyeros del lugar, quienes se internaron en las montañas por varios días para traer la madera de la Parroquia.

La historia cuenta que San Antonio fue un predicador que en 1231 enfermó, muriendo el 13 de junio. Luego fue canonizado por el Papa Gregorio IX en 1232. En 1946 el Papa Pío XII lo declaró doctor de la Iglesia.

Cada año, esa misma fecha, los feligreses celebran la fiesta religiosa del santo patrón San Antonio, con comidas tradicionales, juegos, la famosa bruja de la suerte, las carreras de cinta; con el famoso "turno".

Las fiestas en San Antonio de Escazú en homenaje a este santo, se realizan desde 1858, cuando este era un pequeño poblado.

San Antonio, cuyo nombre anterior era Rabo de Mico (helecho abundante en la zona), fue fundado por curas Franciscanos, a esto se debe que lleve ese nom-

bre y no el de un Arcángel como lo es el caso de Escazú centro con San Miguel, o el distrito de San Rafael y Guachipelín con San Gabriel.

El poblado de San Antonio era una filial de la Parroquia de Escazú. En 1858 se construyó una pequeña Ermita en adobe y teja, donde cada mes se oficiaba misa.

Pero, para el año 1908, el Obispo de la Diócesis de Costa Rica, monseñor Juan Gaspar Stork, autoriza la construcción del templo en San Antonio de Escazú; para esta fecha, ya se contaba con una escuela, que había sido fundada en 1895.

Los terrenos donde hoy se encuentra el Templo de San Antonio, la Escuela Juan XXIII, la antigua y típica plaza, fueron donados por doña María León Jiménez.

La memoria colectiva del pueblo comenta cómo se organizó la comunidad, para que gran cantidad de boyeros, tanto de San Antonio como de Escazú, se organizaran para dirigirse a las montañas aledañas a cortar y transportar la madera. Muchas eran traídas de "El Chiverral", "El Curio", "Bajo de Quebradillas" y de "Pico Blanco".

En 1925 el padre Zavaleta, cura que aportó mucho al desarrollo de Escazú, contribuyó para la finalización del templo de San Antonio.

Su construcción se le encargó a un ingeniero muy conocido en esa época en esta comunidad, al Ing. Enrique Capella, por ha-



ber dirigido muy bien la construcción de la escuela y la apertura de algunos caminos.

El maestro de obras en la construcción de dicho templo lo fue don Santiago Bustamante, un hombre que al igual que don Pedro Arias, quien fungió como mayordomo, gozaban de un gran carisma, además se les reconoce como de los primeros mascareros del Valle Central.

No se puede dejar de lado el aporte de don José María Corrales, quien además donó la construcción de las torres. "La leyenda cuenta que este señor había regalado dinero para la obra. Pero, una vez bajo los efectos del licor, dijo: regalo el valor de las torres, y así era el honor de un hombre, promesa es promesa, por lo que se vio obligado a vender sus fincas..."

"Cuando esas tierras iban a ser rematadas, se trasladó a San José y antes de llegar a su destino, se sentó en una banca del Parque Central y, ahí se le acercó un

desconocido y le dijo ¿Usted es don José María? Tome esta bolsa con dinero y salve sus propiedades, porque ya Usted le dio mucho a la casa de Dios".

Es el 13 de junio de 1939, en la fiesta en honor a San Antonio de Padua, cuando en el nuevo templo se celebra la primera misa, oficiada por el padre Zavaleta, quien muere ese mismo año.

En 1939 es nombrado cura en la Parroquia de San Miguel de Escazú el padre Antonio Forn, hasta 1953. Este cura ayuda mucho al templo de San Antonio, principalmente en la decoración, logrando que se forraran con tablillas las paredes del cielo raso y las columnas.

En la administración de Calderón Guardia (1942), se donó una partida de dinero para los acabados del templo y el Ministerio de Obras Públicas y Transportes (MOPT) pintó la Iglesia. Las decoraciones que hoy se conservan fueron realizadas por el humorista nacional Olegario

Mena Barrantes.

Doña Juana León de Corrales regaló el mosaico, don Elías Sandí las campanas y el reloj. Pero, hablar de donaciones, es hablar de toda una comunidad, unos más que otros, pero todos aportaron para que San Antonio de Escazú tuviera su templo.

Hablar de San Antonio de Escazú, es hablar de su templo y de su entorno, una linda escuela y lo que fue su famosa plaza de fútbol, que nunca llegó a ser completa, tenía un gran desnivel y en un extremo de la misma, existía un local comercial que pertenecía a don Alberto Fuentes, quien era el médico, curandero, boticario, maestro, cantinero y el barbero del pueblo.

En esta plaza se hicieron muchos partidos de fútbol, en varias ocasiones la bola iba a dar al interior del local, convirtiéndose el negocio en una improvisada mejenga. Este local también perteneció a varios personajes de la comunidad, a don Juan Chayote, a don Salomón Rodríguez con pulpería y cantina y a don Edgar Pirata con su carnicería.

San Antonio, una comunidad rica en tradiciones, creencias y aptitudes, un pueblo que ha preservado gran parte de la idiosincracia del ser costarricense, una comunidad con identidad; de boyeros, trapiches, hortalizas, hombres descalzos con sombrero y delantal, un pueblo con olor a leyenda, a helechos, líquenes y floripondios, con melodías de yiguirros y marimbas, un pueblo con sabor a mujer trabajadora, con sabor a comida tradicional. Una comunidad que todavía camina, canta y llora por los arados y el humo del trapiche.